



2 of 2

# Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL CONFLICTO DE ADAN EN EL PARAISO PERDIDO

**T E S I N A**

Que para obtener el Título de  
**Licenciado en Lenguas y Literaturas Modernas  
Inglesas**

P r e s e n t a

**IRMA GONZALEZ PELAYO**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

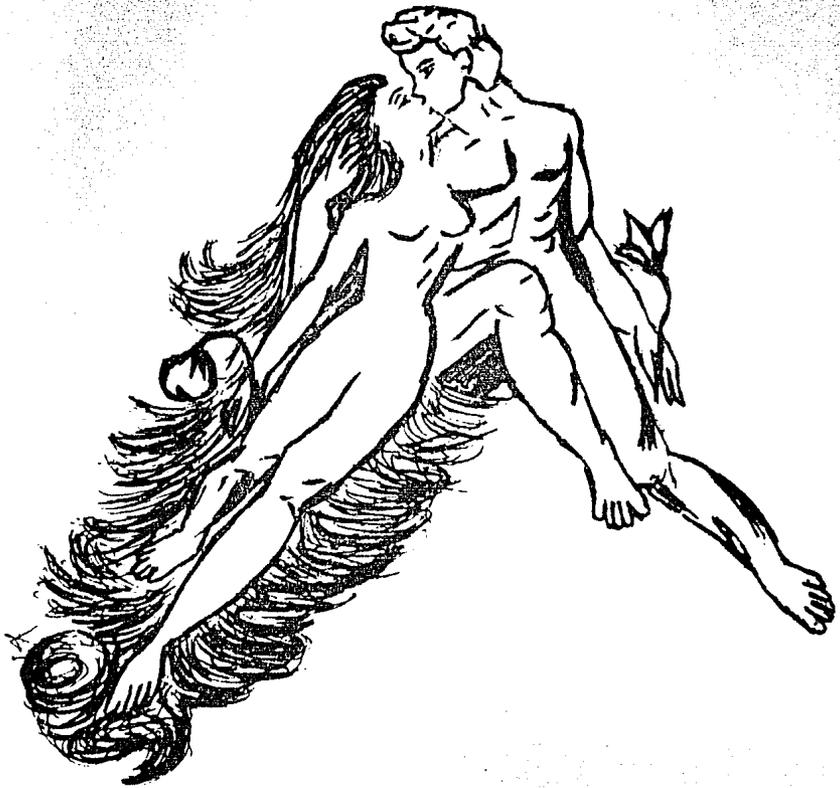
Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres con mi más profundo  
agradecimiento por su inestimable  
ayuda, comprensión y amor.

Con mi cariño fraternal a mis hermanos:  
Ma. de Lourdes, Alberto y Eduardo.

Agradezco a la Doctora María  
Enriqueta González Padilla su valiosa  
asesoría para la culminación de la  
presente tesina.



What a piece of work is a man:  
how noble in reason; how infinite in faculties;  
in form and moving how express and admirable;  
in action how like an angel; in apprehension  
how like a god; the beauty of the world,  
the paragon of animals.

Hamlet II ii 303-307

Al ver tu cielo, hechura de tus dedos,  
la luna y las estrellas que fijaste tú,  
¿qué es el hombre para que de él te acuerdes,  
el hijo de Adán para que de él te cuides?

Apenas inferior a un dios le hiciste,  
coronándole de gloria y de esplendor;  
le hiciste señor de las obras de tus manos,  
todo fue puesto por ti bajo sus pies.

Salmo VIII: 4-7

## INDICE

I	Introducción.....	1
II	La venganza de Satanás.....	5
III	El buen cuidado de Dios.....	14
IV	Adán	
	IV.1    Adán prelapsario.....	22
	IV.2    La crisis.....	31
	IV.3    Adán postlapsario.....	44
V	Conclusiones.....	50
VI	Bibliografía.....	54

## I Introducción.

Los antecedentes, perspectivas y consecuencias del conflicto de Adán en El Paraíso Perdido constituyen la síntesis de la visión del mundo de John Milton.

El artista concentra su atención en el hombre, los límites y alcances de sus virtudes y defectos así como su relación con el bien y el mal.

La intención poética del autor es la de afirmar: "...eternal providence, / And justify the ways of God to men." (1)

Para la cabal comprensión del mensaje miltónico en la epopeya es necesario puntualizar el sentido de la palabra justificación. De acuerdo con Fowler: "justify does not mean merely 'demonstrate logically', [ it ] implies spiritual rather than rational understanding." (2)

La anterior aclaración nos permite ver que la epopeya adopta un carácter "sui géneris". El autor transporta a su lector de una a otra dimensión: la intelectual, espiritual y moral.

Las disyuntivas que concurren en el dilema de Adán, el

(1) John Milton, Paradise Lost, editado por Alastair Fowler. London, Longman Group Ltd., 1971. I 25-26. A partir de esta cita toda referencia a la obra irá seguida del número de Libro y líneas a que pertenezca el pasaje según esta edición.

(2) Alastair Fowler, nota de pie de pág., en John Milton, Paradise Lost, London, Longman Group Ltd., 1971. p. 44

cielo o el infierno, son las bases de la lucha interna.

El poeta asume una actitud optimista aun cuando la solemnidad con que aborda el tema nos indique lo contrario.

El planteamiento, desarrollo y resolución del conflicto de Adán suscitan un efecto positivo: la exaltación de la misericordia divina en la persona del Hijo de Dios.

Las imágenes de lucha entre dos potencias, una benigna y la otra maligna, están expresadas ya desde las primeras líneas del poema, teniendo como eje de lucha al hombre:

Of man's first disobedience, and the fruit  
Of that forbidden tree, whose mortal taste  
Brought death into the world, and all our woe,  
With loss of Eden, till one greater man  
Restore us, and regain the blissful seat

I 1-5

El Trinity College Manuscript de 1640 que contiene cuatro bocetos acerca de El Paraíso Perdido vislumbra el carácter trágico del personaje (3). De hecho, Adán es el personaje central, alrededor del cual concurre la acción de los demás personajes.

El primer hombre es descrito como un ser privilegiado que goza de la supremacía sobre toda la creación. El poeta delinea la compleja figura humana en forma clásico cristiana, tomando como base su propia formación académica y religiosa.

La razón y libre voluntad del personaje se verán puestos a rigurosa prueba en el momento de la crisis que definirá su destino personal y el de la especie.

(3) Cf. Alastair Fowler, Introducción a Paradise Lost, pp. 3-5

En la presente investigación me propongo analizar el conflicto de Adán que estriba en la obediencia o desobediencia al mandato divino. En primer lugar el estudio hará hincapié en la situación dramática de Adán amenazado por Satanás cuyo proyecto es el de subvertir las relaciones armónicas internas y externas del hombre para hacer de él un reflejo de la rebeldía satánica.

En contraposición, haré referencia al cuidado providencial del Creador hacia la creatura y la manera en que irónicamente la anticipación de la resolución del conflicto ya contiene un mensaje optimista con respecto a la pérdida del paraíso.

A continuación haré una semblanza del Adán prelapsario, es decir antes de la caída, resaltando su estado de privilegio en el orden cósmico de la creación y la cadena de seres, sus atributos y su relación con Eva.

Posteriormente, analizaré el proceso de la caída, clímax del poema, donde con su pecado, Adán contribuye al designio redentor del Todopoderoso, hecho que constituye la columna vertebral de la intención poética de Milton.

Echaré mano del concepto de virtud heroica para esclarecer el predicamento de Adán.

El método a seguir será en lo posible, el análisis de El Paraíso Perdido con especial referencia a los pasajes que obviamente sean de interés para mi tema. No puedo restringirme a uno sólo de los Libros, v.gr. el Libro IX, pues necesito

plantear las causas y efectos del conflicto a lo largo de la obra.

## II La venganza de Satanás.

En la invocación al Espíritu Santo al inicio de la epopeya donde el autor solicita ímpetu poético e instrucción para cantar: "Of man's first disobedience and loss of Eden" I 1,4. apreciamos al mismo tiempo un doble movimiento que será sostenido a lo largo del poema.

En primer lugar, la desobediencia del hombre al transgredir un mandato que atrajo como consecuencias la muerte, la desgracia y la pérdida del paraíso. En segundo lugar, y de extrema importancia, la rehabilitación de Adán por medio de un segundo hombre, Cristo, que a un tiempo: "Restore[us] and regain[us] the blissful seat." I 5. Inmediatamente después de dicha invocación, Milton dirige nuestra atención hacia Satanás, "the infernal serpent" I 34, como la causa primera que motivó, por medio del engaño, la desobediencia, la caída de Adán.

Los Libros I y II de la epopeya se advocan a la tarea de introducirnos al mundo satánico en el preciso instante en que la banda de ángeles rebeldes a Dios han caído del cielo derrotados por el Hijo. El escritor detallará el conflicto de los ángeles en los Libros V y VI.

Es muy significativo que Milton introduzca al lector en la atmósfera de conflicto y degradación moral del infierno, ya que siguiendo una lógica rigurosa, el poeta se propone delimitar las causas que anteceden a la crisis y que caracterizan a Satanás como antagonista tanto de Dios como del hombre.

Tras reconocer sus flamantes dominios, Satán se autodefi-  
ne como enemigo y confirma su posición de contrario a Dios, en-  
contrando el deleite en el ejercicio del mal de acuerdo con las  
siguientes máximas: oponerse a la voluntad divina, pervertir el  
fin de la providencia o extraer del mismo bien el mal:

To do aught good never will be our task  
But ever to do ill our sole delight  
As being the contrary to his high will  
Whom we resist...

I 159-162

El principal objetivo del demonio es "to grieve God...and  
disturb his inmost counsels from their destined aim" I 167-168.

Definida la filosofía o "non-philosophy" (4) del mal, co-  
mo Blamires asevera, el poeta no dilata en mostrar cómo madura  
en la mente del demonio la idea de revancha encauzada contra la  
nueva creación de la que ya existía noticia o profecía en el  
cielo:

Thither, if but to pry, shall be perhaps  
Our first eruption...

I 655-656

Esta actitud vengativa es fustigada, primero, por la idea  
obsesiva de la humillación de la derrota en la batalla celeste  
y en segundo lugar, conforme se desarrolle el poema, la con-  
templación de la felicidad de la pareja humana suscitará la  
envidia y el encono demoníacos:

(4) Harry Blamires, Milton's Creation: A Guide through Paradise  
Lost. London, Methuen & Co Ltd., 1971. p. 10

Satan, now first inflamed with rage, came down  
The tempter ere the accuser of mankind,  
To wreak on innocent frail man his loss  
Of that first battle...

IV 9-12

Retomando el orden cronológico, el primer paso que toma Luzbel (5) es la convocatoria de un concilio (Libro II), donde se discutirá la posibilidad de vengarse de Dios en la persona del ser recientemente creado.

Estos pasajes son importantes, ya que nos aclaran desde el inicio que Satán tiene que justificar y persuadir a todos los que están a su alrededor, incluyendo sus seguidores, para alcanzar sus metas.

El proyecto de irrupción en el nuevo mundo, " first devised by Satan and in part proposed " II 379-380, nos da un indicio de la manipulación del consejo por parte de Lucifer y la pseudo-libertad de los demonios.

La libertad y la obediencia son para Milton dos elementos indispensables, íntimamente relacionados entre sí, que sustentan el concepto de virtud heroica cristiana que caracteriza a El Paraíso Perdido. Posteriormente hablaré con mayor amplitud acerca de este aspecto. Por el momento, haré la siguiente distinción: entre los demonios, súbditos de Satanás, y Adán, siervo de Dios, existe una abismal diferencia en relación a

(5) Para evitar repeticiones utilizo los nombres Lucifer y Luzbel como equivalentes de Satanás.

la libertad y la obediencia a sus respectivos señores.

La libertad que goza Adán es ajena a todo temor o angustia y se afianza en la obediencia totalmente voluntaria, consciente y racional hacia su Creador.

La sujeción de los demonios a Lucifer está basada sobre una obediencia ciega, impuesta por amenazas veladas, producto directo del temor:

They dreaded not more the adventure  
Than Satan's voice forbidding

II 474-475

Ahora bien, la desobediencia a Dios acarrea la sumisión al mal y la esclavitud de la razón oprimida por el sentimiento y la pasión. Nuestro poeta lo demostrará fehacientemente en la misma persona de Satanás, cuya empresa, perder al hombre, no es sino un vano intento de escapar de sí mismo y de la incapacidad de arrepentimiento de sus pecados. Confrontando el monólogo de Lucifer en el Libro IV apreciamos la situación desesperada de éste:

Me miserable! which way shall I fly  
Infinite wrath, and infinite despair?  
Which way I fly is hell; myself am hell

IV 73-75

El plan de venganza de Satanás es aprobado en el concilio, dado que los demonios no se atreven a lanzar una nueva ofensiva abierta por temor a Dios. La opción pues, consiste en el desquite en la nueva creación. El programa del demonio consta de las siguientes fases: confirmar la profecía de una reciente creación; averiguar qué creatura habita en ella; verificar cuál

es su forma, sustancia, poder y debilidad. En base a este conocimiento, aplicar la estrategia más adecuada: bien la astucia o la fuerza. Al mismo tiempo se ofrecen tres alternativas: destruir la creación; apoderarse de ella, es decir arrojar al hombre de su mundo para la traslación de los demonios a este sitio o la posibilidad de atraer al hombre al partido satánico para acarrear la furia divina y que Dios mismo destruya su creación (Libro II 354-370).

Esta última alternativa nos recuerda la actitud de Mefistófeles del Fausto de Marlowe: "Solamen miseris, socios habuisse doloris" (v 42). Esto significa que para los condenados es un triste consuelo tener compañeros en su dolor.

El concilio de Satanás, además de contrastar con la absoluta libertad del cónclave celestial (Libro III), nos es muy útil para mostrarnos desde el principio que Lucifer posee una gran sutileza psicológica y el don de persuasión. El procedimiento de elaboración de argumentos aparentemente lógicos y convincentes, pero totalmente falsos, es el mismo que el maligno, como veremos, utiliza para propiciar la caída de Adán. El demonio promete mucho, pero nada cumple; sus empeños sólo consiguen amontonar ascuas sobre su cabeza y la de sus compañeros:

Milton se esfuerza en mostrar cómo Satanás dice una cosa y hace otra. Está claro que el demonio es un ser totalmente negativo, que constantemente se engaña a sí mismo y a todos los que le rodean.

(6)

(6) Cita en la siguiente pág.

Al vengarse en Adán, inocente y ajeno al conflicto personal de Luzbel, Milton evidencia que el demonio no es el héroe de la obra, ya que éste no corresponde al patrón heroico que demandan los recursos épico-convencionales y cuyo hábil manejo sirve al poeta en la definición del papel de cada uno de los personajes en la obra en base al concepto de virtud heroica. Por tanto considero de suma importancia el puntualizar la disposición de los personajes en el esquema arquitectónico de la obra. Esto nos indicará en términos absolutos su calidad moral y su sentido positivo o negativo que se verán reflejados en Adán.

El concepto de virtud heroica es vital para determinar las características esenciales de una epopeya. En el caso de El Paraíso Perdido, observamos una curiosa mezcla de elementos clásicos y cristianos;

Heroic virtue in the tradition of St Augustine, St Thomas, and the Christian epic poets means obedience and charity, reason and self-discipline; on the other, the great Renaissance epic presents scenes of great action, martial themes, and heroic deeds.

(7)

(6) Dianne Taylor William, "Satán, ¿Héroe de El Paraíso Perdido?" en Ensayos sobre John Milton: Epopeya y drama. México, UNAM, 1976. p. 42

(7) John E. Seaman, The Moral Paradox of Paradise Lost. The Hague, Mouton & Co Printers, 1971. p. 45

Subrayo la importancia de la anterior definición debido a que los elementos esenciales tanto de una como otra tradición, en especial la cristiana, tendrán para el Adán prelapsario y postlapsario nuevas dimensiones al sopesar el justo valor y proporción de la obediencia, la caridad, la razón y la constancia. Satanás en todo momento y punto por punto sostendrá una postura antitética a la virtud heroica. Por lo consiguiente definiré a Satanás como antagonista, y a Adán como protagonista, sujetándome estrictamente a la siguiente definición:

Protagonist is the chief character in a play or story. When the plot involves conflict the chief opponent or rival of the protagonist is called antagonist.

(8)

El antagonismo pues que surge hacia Adán es totalmente "gratuito". El protagonista hasta el momento, ni en lo futuro, como veremos, ha hecho nada en contra del enemigo para merecer la amenaza de este último, de ahí que la situación del personaje sea en extremo dramática si contamos además que Adán no ha aparecido en escena.

Apuntaré finalmente que Milton visualiza la pérdida del paraíso como una concatenación de causas y efectos. Un mal necesariamente atraerá otro y la incursión del diablo en el mundo no será exclusiva; sino que irá acompañada por el pecado y

(8) William Flint y Addison Hibbard, A Handbook to Literature. New York, The Odissey Press, 1960. p. 384

la muerte, los cuales afectarán el destino de Adán radicalmente.

La trinidad satánica, demonio, pecado y muerte, tiene una función evidentemente alegórica dentro del poema. Este trío contrasta con la Santísima Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, la cual es presentada con toda ortodoxia en el poema.

La concepción de la trinidad satánica como la visualiza Milton nos recuerda a los escritos paulinos, en especial la Epístola a los Romanos:

... por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte y así la muerte alcanzó a todos los hombres.

Rm 5:12

(9)

El poeta imagina al pecado o culpa como hija del demonio y la muerte como el producto de la unión incestuosa de los dos primeros. Las imágenes de construcción de un puente entre el infierno y la tierra teniendo como arquitectos a la segunda y tercera personas de la trinidad satánica acentúan la responsabilidad moral de Adán al permitir con su debilidad el acceso del pecado y la muerte en un mundo antaño inocente e inmortal.

En este capítulo he dicho que en los Libros I y II del poema, nuestro autor ejecuta una semblanza de Satanás. Éste se declara jurado enemigo de Dios y encamina todos sus esfuerzos para el ejercicio del mal.

(9) Biblia de Jerusalén. Bilbao, Descleé de Brouwer, 1975.

Lucifer, impulsado primero por el deseo de venganza y luego por la envidia, intentará desquitarse en Adán con el objeto de contristar al Creador y subvertir los designios de la providencia divina.

Finalmente, la curiosidad que el primer hombre despierta en el maligno implica una abierta amenaza contra el protagonista, situación que aprovecha el autor para resaltar la postura dramática de nuestro personaje mucho antes de que éste aparezca en escena.

En lugar de entablar una lucha abierta el demonio optará por la insidia. Asimismo, Luzbel tiene que echar mano de la astucia y la persuasión, además de sutileza psicológica desde un principio. Debido a que su comportamiento es antitético a la virtud heroica, es el antagonista por excelencia tanto de Dios como de Adán.

III El buen cuidado de Dios.

Tras de haber hecho un escrutinio de los motivos de Satanás y la amenaza en ciernes que pesa sobre Adán, Milton nos traslada a otro concilio (Libro III), que tiene lugar, esta vez en el cielo, donde también se discute el futuro de Adán.

La presciencia de Dios Padre al que nada se oculta, presente, pasado y porvenir, anuncia la caída del hombre por la seducción satánica:

.....rage  
Transports our adversary.....  
Directly towards the new created world  
And man there placed, with purpose to assay  
If him by force he can destroy, or worse  
By some guile pervert, and shall pervert  
For man will hearken to his glozing lies.

III 80-93

El hombre transgredirá "the sole pledge of his obedience" III 95 sin poder desembarazarse de su responsabilidad moral, pues como Dios Padre asevera: "whose fault [is], / Whose but [Adam's] own" III 96-97. Adán a ciencia y conciencia no dará la única prueba de amor y sujeción que Dios le exigía, su obediencia.

No es pues sorprendente que el hombre sea visto por Dios como:

.....Ingrate, he had of me  
All he could have, I made him just and right  
Sufficient to have stood, though free to fall.

III 97-99

Estas líneas resaltan uno de los muchos privilegios de Adán: el libre albedrío. Con este don nacieron los ángeles, Satanás, Adán, Eva y el Hijo de Dios. El correcto uso de la libertad dirigida por la razón, cualidad a la que Milton confiere la supremacía, es el hilo conductor de la obra y que al mismo tiempo funciona como punto de contacto en la distinción entre la falsa y verdadera virtud heroica y que acentúa el carácter y comportamiento de los personajes en especial del Hijo de Dios y del demonio.

Creo en extremo conveniente detenerme en este punto, analizándolo sucintamente con relación a los anteriores personajes, ya que tanto el Hijo como Satanás significan en la obra "antithetical moral attitudes which are to Adam alternative patterns of conduct." (10)

Lucifer tuvo un lugar prominente y feliz hasta que incurrió en el pecado de la soberbia y se convirtió en rebelde a Dios, Luzbel cayó porque quiso caer, libremente y sin que nadie ajeno a su propia voluntad le instigase; incluso se enfrentó a Dios Padre, claro, con las consabidas consecuencias pues resulta obvio que la lucha en contra del Todopoderoso es una sinrazón y un despropósito en sí misma:

Satan's "hybris" is nothing less than pride and presumption and he dooms himself and his 'people' by rejecting God and the strength that accompanies obedience.

(11)

(10) John M. Seaman, op. cit., p. 63

(11) Ibidem, pp. 66-67

El conflicto de Adán, como veremos más adelante, es el reflejo de la rebeldía satánica, pues el hombre al desobedecer atenta contra el designio de Dios, acto que también implica por parte del personaje el defectuoso empleo de la razón y la libertad porque:

To exhibit true obedience and charity  
requires knowledge and understanding, which  
means that true heroic virtue is rational.

(12)

Lo anteriormente expuesto me permite afirmar que el único personaje en El Paraíso Perdido que sustenta una auténtica virtud heroica es el Hijo de Dios, ya que no sólo ejercita hasta la excelcitud la obediencia, la caridad y la constancia, sino que también demuestra un esplendor marcial comparable a los héroes homéricos y de Virgilio como lo indica su participación en el campo de batalla (Libros V y VI).

El Hijo de Dios en todo y hasta en el más ínfimo detalle obedece al Padre; su caridad es exaltada particularmente en el concilio celestial.

Volviendo a éste, el Señor anuncia la caída de Adán, pero a pesar de este hecho, Él no destruirá su obra sino que sentencia que el hombre "shall find grace" III 131.

Así, el Dios de Milton en el poema es primordialmente misericordioso, pero también justo, y es este último aspecto, la satisfacción de la justicia divina, la materia que nos ocupa

(12) Ibid., p. 131

en el cónclave del Empíreo.

EL hombre, al igual que el ángel, cae, pero no pervertido por sí mismo, sino seducido por Satanás, quien libremente se degradó y condenó sin que alguien ajeno a él lo forzara a hacerlo. Esto es, la diferencia entre la caída del hombre y la de los demonios estriba en que Adán pecó instigado por el demonio.

Y aunque Adán tiene esta atenuante, la seducción diabólica, ello no obsta para que no se aprecie la ofensa de lesa majestad que el hombre comete y la cual merece castigo:

..... unless for him  
Some other able, and as willing pay  
The rigid satisfaction, death for death.

III 210-212

Debemos recordar que Adán no ha tomado parte activa en el drama y ni siquiera el daño se ha suscitado todavía. Estas consideraciones por tanto incrementan aún más la tensión dramática del personaje, ya que pende una sentencia de muerte sobre éste si transgrede el mandato divino, y por otro lado el demonio tratará por todo los medios el propiciar la falta. La situación no puede ser más crítica: Adán objeto de interés y preocupación de dos potencias contrarias, una benigna y la otra maligna.

El hombre por sí mismo, y más siendo un pecador, no puede dar esta satisfacción por su misma naturaleza. Su lugar entre la cadena de seres, aunque próxima a la divinidad dista infinitamente de entablar una relación de igual a igual con el Todopoderoso; de aquí la necesidad de la mediación: "to God is no access without mediator" XII 239-240.

Antes del pecado original, o sea en el estado prelapsario,

[Adam] has no need of a redeemer or mediator.  
He is close to God, and holds frequent conversations with a divine presence or heavenly vision that visits him in the garden.

(13)

Después de que el hombre peca, esta situación, estado de gracia ya no existe. Por lo que el Hijo de Dios adopta el papel fundamental de mediador, de abogado del hombre caído:

Father, thy word is past, man shall find grace:  
..... [man Grace's] aid  
Can never seek, once dead in sins and lost.  
.....  
Behold me then, me for him, life for life  
I offer.

CF. III 227-237

El pasaje comprendido entre las líneas 227-265 plasma el concepto de virtud heroica en la figura del Hijo, quien al ofrecerse como víctima propiciatoria, satisfará la justicia divina y también reconciliará al hombre con Dios Padre. El hombre:

will regain the liberty which was his before  
the Fall only through the offices of the Son.

(14)

(13) Hugh MacCallum, " 'Most Perfect Hero': The Role of the Son in Milton's Theodicy." en Paradise Lost: A Tercentenary Tribute, Editado por Balachandra Rajan. Canadá, University of Toronto Press, 1969. p. 82

(14) Ibidem., p. 83

El demonio, el pecado y la muerte serán derrotados con el comportamiento del Hijo de Dios Encarnado resistiendo a la tentación, ejecutando todo aquello que Adán no hizo, enmendando sus errores. El segundo movimiento que se aprecia en la invocación, la rehabilitación de Adán por "one greater man that Restored us and regained the blissful seat" I 5, como ya apunté al inicio del capítulo II de esta investigación, está implícita en el Hijo de Dios. La importancia del patrón de la virtud heroica que el poeta exalta en la figura del Hijo es un "exemplum" para Adán y que se le es dado a conocer por medio del arcángel Rafael en el relato de la batalla celeste (Libros V y VI). De paso señalo que para Milton fué tan importante el tema de la caída del hombre que éste se desborda y expresa en El Paraíso Reconquistado.

Por lo anteriormente expuesto, el Hijo de Dios juega un papel sobresaliente e indispensable en el conflicto de Adán y en la obra en general (15). Ahora bien, la participación de Dios Padre no se

(15) Nota: C. A. Patrides emphasizes the extent to which the Son "renders coherence to the entire epic." The role of protagonist, once assigned to him is maintained in all subsequent events. As Creator he erects the universal edifice (VIII, 210 ff), as Saviour he volunteers to redeem man long before the Fall (III 236 ff), as Judge he passes sentence on Adam and Eve, through his Preventive Grace he is instrumental in their regeneration (VI 2 ff), as the incarnate Christ he consummates the salvation for which he had earlier offered himself (III 236 ff) and as Supreme Judge he is to return in order to terminate the history of the world.

C. A. Patrides citado por John E. Seaman, op. cit., pp. 23-24 Debo aclarar que J. A. Patrides contempla al Hijo como protagonista del poema. En la presente investigación yo considero a Adán como el protagonista y a Cristo el héroe formal del poema.

concreta a dirigir el concilio y aceptar el generoso ofrecimiento del Hijo. El Creador velará por el hombre antes y después de la caída; posteriormente, con el fin de que Adán no alegue ignorancia, Dios Padre envía al arcángel Rafael para que prevenga al hombre del peligro que le acecha, concediéndole también el permiso de referirle el relato de la batalla celestial:

Go therefore, half this day as friend with friend  
Converse with Adam .....  
..... And such discourse bring on,  
As may advise him of his happy state,  
Happiness in his power left free to will,  
Left to his free will, his will though free  
Yet mutable; whence warn him to beware

V 229-237

Después de la caída, el Padre envía al arcángel Miguel con objeto de consolar al hombre y revelarle el plan salvífico que Dios tiene proyectado para frustrar las intenciones del demonio:

Dismiss Adam and Eve not disconsolate; reveal  
To Adam what shall come in future days  
.....  
So send them forth, though sorrowing, yet in peace

XII 113-114, 117

Por lo que el pecado de Adán paradójicamente, engrandece la gloria de Dios como el mismo Adán reconoce al final.

O goodness infinite, goodness immense  
That all this good of evil shall produce  
And evil turn to good,

XII 489-491

Resumiendo: Milton relata en el Libro III el concilio celeste donde Dios Padre anuncia la caída del hombre, y que, a pesar de esto, el hombre encontrará gracia atendiendo al hecho de que Adán cayó por seducción satánica, no obstante que el hombre había sido formado con la fuerza suficiente para sostenerse, rechazar la tentación y vivir en una dicha completa. De aquí que se resalte la ingratitud del hombre y que la misericordia y la justicia divina sean exaltadas por la mediación y sacrificio del Hijo de Dios. Esto conlleva lo siguiente: la frustración del proyecto satánico de aniquilación y la demostración de la auténtica virtud heroica encarnada por el Hijo de Dios ejercitada con plena conciencia y libertad.

Finalmente, el buen cuidado de Dios reside en que antes y después de que su creatura peque, en todo momento está pendiente de su bienestar espiritual y moral.

## IV Adán

### IV.1 Adán prelapsario.

Como hemos visto en los anteriores capítulos, Adán es el centro de choque de dos fuerzas contrarias. La maligna capitaneada por Satanás y la otra benéfica representada por la Divina Providencia.

Adán aparece en el poema en el Libro IV. Ignorante y ajeno de la contienda entre las susodichas potencias, es observado por el maligno, quien finaliza la primer parte de su plan: confirmar la profecía de la nueva creación y averiguar quién la habita.

En el presente capítulo haré una semblanza de Adán ateniéndome a los siguientes episodios: la primera aparición de la pareja humana en el Libro IV, enfocando las relaciones de Adán con respecto a Dios, a Eva y al paraíso. Posteriormente dirijo mi atención al Libro VIII, especialmente tres fases que distingo: el relato del sueño de Adán posterior a su creación, el coloquio que mantiene con Dios en donde el hombre solicita compañía y en tercer lugar el trance en que es sumido el protagonista antes de la creación de Eva.

La aparición de la pareja humana causa gran impacto. Con gran sencillez e inmaculada inocencia reiterada por el uso de adjetivos que hacen especial referencia a la virtud inherente que brilla en los rasgos físicos de Adán y Eva, éstos salen a escena.

Los personajes son dotados de serena belleza "in naked majesty" IV 290, signo inconfundible de su absoluta falta de malicia, como Milton nos dice: "they thought no ill" IV 320.

La transparencia de sus almas, exentas de todo temor o angustia, es subrayada por un porte mayestático, prueba del señorío de sí mismos y del mundo que los circunda.

"Their looks divine" IV 291 proyectan la imagen del Creador con "truth, wisdom, sanctitude severe and pure" IV 293.

Me inclino a resumir en una sola palabra, armonía, la descripción del hombre y el mundo prelapsarios.

El concepto de un universo armónico y ordenado es la herencia de la visión del mundo medieval y renacentista que Milton compartía, producto directo de su formación académico-religiosa.

Esta visión del mundo isabelino implicaba un "fixed system of hierarchies" (16) o cadena de seres, con la que todo el universo semeja una gran escala en cuya cima se encuentra Dios, después los ángeles, luego el hombre, la mujer, los animales, las plantas, la materia inorgánica y al final el caos:

man...has not only existence life and feeling,  
but understanding: he sums up in himself the total  
faculties of earthly phenomena. For this reason  
he was called the little world or microcosm.

(17)

(16) E. M. W. Tillyard, The Elizabethan World Picture, Harmondsworth, Middlesex, Penguin Books, 1979. p. 13

(17) Ibidem, pp. 35-36

Así pues notamos que la posición del hombre es crucial en la cadena de seres porque reúne en sí mismo las naturalezas espiritual y física. El hombre es a la vez ángel y bestia.

La armonía o correspondencia de planos entre el macrocosmos y el hombre, que era considerado un microcosmos, es evidente en las relaciones que Adán sostiene con Dios, Eva y el paraíso.

El personaje mantiene, a partir de su creación hasta el momento en que peca, una relación amistosa con Dios; Adán es un teólogo natural:

Adam can see by the beauty and design of the universe that the power which made it must be infinitely good. when he is confronted by that power, or by a manifestation of it... The only names he can find to call it are those of Author and Maker

(18)

En lo que respecta a la relación amorosa de Adán y Eva, observamos que la unión del hombre y la mujer es el reflejo del amor divino entre Dios Padre y Dios Hijo. Esta correspondencia es reforzada por el empleo constante de la imagen de los primeros padres con las manos entrelazadas. La descripción del mundo antes del pecado original se redondea con el entorno físico, el paraíso, como perfecto marco de las virtudes externas e internas del hombre y de la mujer, representadas por la pujanza y exuberancia del jardín, todo lo cual evidencia que Adán es

(18) Hugh MacCallum, op. cit., p. 82

copartícipe de la perfección divina.

La contemplación de tanta dicha produce una tremenda impresión en el ánimo de Satanás, cuyo encono y deseo de venganza son azuzados por la envidia. No tardará mucho el maligno en plantear una estrategia de ataque.

Adán alecciona a Eva acerca de la inmensa generosidad del Creador sin que ellos hayan hecho algo para merecer tal felicidad:

.....needs must the power  
That made us, and for this ample world  
Be infinitely good.....  
..... God who requires  
From us no other service than to keep  
This one, this easy charge, of all trees  
.....  
.....not to taste that only tree  
Of knowledge...

Cf. IV 412-424

El poeta pues, se esmera en mostrar que Dios exige muy poco al hombre a cambio de los magníficos dones con que lo ha dotado.

Pero, el autor no pierde de vista la asechanza del demonio cuya perspicacia y sutileza captan de inmediato la prohibición y el talón de Aquiles del protagonista, el amor que éste profesa a su compañera.

El diablo, no bien tarda en enterarse de la prohibición divina, "the only sign of Adam's obedience" IV 428, que en formular el siguiente plan: labrar por medio de la astucia, la ruina humana sobre las falsas bases de la adquisición de la sa-

biduría que elevaría a Adán al rango de dios. Para el éxito de la empresa tendrá que minar sus defensas: la razón, la voluntad y la sabiduría, estas últimas guardianas de las virtudes innatas de Adán, y poner a prueba su fidelidad y obediencia, que en última instancia eran las únicas manifestaciones de una correspondencia grata a los ojos de Dios por todo lo que el Creador le había otorgado.

El primer paso que el diablo emprende es inspirar un sueño de vanagloria a Eva, prelude del conflicto de Adán y el cual analizaré posteriormente. Por el momento concentraré mi atención en Adán, específicamente en el Libro VIII.

Este canto "is devoted to a study of Adam's intellectual and moral nature, his rationality as one made in the image of his Maker, and his 'liability to fall' " (19)

En el citado Libro los aspectos a resaltar son: en primer lugar, el sueño que Adán refiere al arcángel Rafael, donde el protagonista relata los recuerdos de su creación, el coloquio con Dios y por último el trance que precede al nacimiento de Eva.

El sueño de Adán consiste escuetamente en las reminiscencias de las acciones que prosiguieron a su traslación al paraíso. Este episodio describe el encuentro de Dios y su creatura y cómo el Creador lo conmina a incorporarse: "Thy mansion wants thee,

(19) Murray W. Bundy, "Milton's Prelapsarian Adam." En Milton: Modern Judgements. Great Britain, Macmillan & Co Ltd., 1968, p.153

Adam, rise" VIII 296.

Adán consecuentemente reconoce en la forma divina al Padre y acepta que Él lo guíe al paraíso. Luego, el hombre contempla su mansión y el árbol prohibido. Entabla a continuación un amistoso diálogo donde resaltan el buen juicio y la conciencia plena tanto de los límites como el alcance de sus virtudes y la sumisión de Adán al Todopoderoso: "In adoration at his feet I fell submiss" VIII 315-316. Pero Adán siente soledad, y por lo tanto solicita una compañera.

Dios no sólo accede a la petición del hombre, sino que expresa su extrema complacencia al comprobar el conocimiento que Adán tiene de sí mismo:

Thus far to try thee, Adam, I was pleased,  
And find thee knowing not of beasts alone,  
Which thou hast rightly named, but of thy self

VIII 437-439

Inmediatamente Adán es sumido en trance y Dios crea a Eva del costado del hombre (VIII 463-470).

Lo importante de este episodio es que, a diferencia del sueño, el trance enfatiza el papel de la fantasía o imaginación en el comportamiento del hombre. Cuando Adán ve en su sueño los árboles cargados de "tempting fruit" VIII 306-307 siente la compulsión de comer y saciar su apetito. En cambio en el trance, la contemplación de Eva y su belleza lo hacen pensar: "That what seemed fair in all the world, seemed now mean" VIII 472-473.

En relación a esta reacción tenemos que tomar en cuenta que

The poet is reminding the reader that man's behaviour as distinguished from his thought is impelled by fancy directing concupiscence or concupiscible appetite.

(20)

De aquí podríamos concluir que en Adán a la par de la santidad pura, severa y la razón que representan la parte más elevada de su naturaleza, coexisten la fantasía y la pasión, las cuales vienen a constituir, si no tiene cuidado, un serio peligro para su estabilidad emocional y espiritual. Rafael, el enviado de Dios para advertirle a Adán de la amenaza del demonio, capta inmediatamente este apasionamiento y lo reprende recordándole que tiene que hacer efectivo el uso de la razón y dominar el sentimiento:

In loving thou dost well, in passion not  
Wherein true love consists not

VIII 588-589

Y no debemos interpretar que el amor de la pareja humana sea malo; por el contrario, este mismo amor actúa como instrumento de acercamiento a la perfección:

.....love refines  
The thoughts, and heart enlarges, hath his seat  
In reason, and is judicious, is the scale  
By which to heavenly love thou mayst ascend

VIII 589-592

(20) Murray W. Bundy, op. cit., p. 165

Hasta este momento, a partir de la semblanza del Adán prelapsario, tenemos las siguientes consideraciones: la aparición del protagonista hasta el Libro IV de la epopeya incrementa la tensión dramática. Por otro lado, ésta misma acentúa la inocencia y todo el conjunto de virtudes que caracterizan al personaje, quien desconoce todo temor y angustia debido a su estado de privilegio.

La razón, la libertad, la plena conciencia de su posición en la cadena de seres hacen de Adán un sujeto en extremo envidiable, ya que demuestra un equilibrio armónico tanto de sus facultades externas como internas.

La contemplación de la dicha humana alienta aún más el propósito satánico de subvertir esta armonía. El demonio, tras enterarse de la prohibición divina de no comer del árbol del conocimiento, decide atacar a Adán a través de Eva al percatarse de la debilidad del protagonista hacia ésta. Acto seguido, Satanás inspira a Eva un sueño de vanagloria el cual constituye el prelude del conflicto de Adán.

En este capítulo traté de señalar que el personaje, aún en su estado prelapsario, está propenso a la caída si es que no emplea correctamente la razón y el libre albedrío para mantenerse fiel a Dios, quien a su vez le ha dado todo a cambio de la voluntaria sumisión al mandato divino como prueba del amor de Adán al Señor.

Por último noté que en el personaje, según lo retrata Milton, coexisten dos niveles del ser: la razón, la voluntad,

el libre albedrío, guardianas de las demás virtudes, que diferencian al hombre de las bestias y lo colocan sólo debajo de los ángeles. Por otra parte, la fantasía o imaginación, junto con las pasiones, que constituyen "the lower nature", la cual si no es controlada nubla la razón, la naturaleza superior del hombre.

IV,2 La crisis

El prelude del conflicto de Adán es el sueño de Eva inspirado por Satanás en el Libro IV 800-809. No es sino hasta el principio del Libro V donde nos enteramos en qué consiste este sueño.

Hasta este momento, había hecho yo mención del sueño de Adán referido en el Libro VIII. Dicha experiencia, comparada con la de Eva, exhibe gran cantidad de puntos de contraste que creo conveniente exponer.

Eva sueña que una voz, la de su marido, la conmina a incorporarse y a vagar por el jardín en la noche. La voz la guía hasta el árbol "Of interdicted knowledge" V 52. Allí una figura angélica la incita a comer el fruto prohibido y desliza insidiosamente preguntas como:

..... is knowledge so despised?  
Or envy, or what reserve forbids to taste?

V 60-61

Si ella comiese, el fruto obraría un prodigio y Eva sería:

"Thy self a goddess, happier and worthier" V 76,78.

Los sueños de Adán y Eva difieren fundamentalmente en que mientras el de Adán es un sueño de luz, el de Eva es de obscuridad. Por lo tanto, tendremos que la inspiración, las fuentes de experiencia que conforman ambos sueños, la voz que oyen y la guía que encuentran son opuestos totalmente.

Satanás inspira la experiencia onírica de Eva. Los materiales que conforman el sueño son el producto de : " materials

of her experience, including her thwarted impulses, and her recent talk with Adam." (21) Debemos recordar que inmediatamente después de su creación, Eva se contempla en el agua y se hubiera enamorado de sí misma como Narciso si no es que la presencia de Adán lo impide. En cambio el primer impulso de este último es conocer al Creador y adorarlo.

La voz que guía a Eva es totalmente falsa; en cambio la persona que conduce a Adán es real "and God, revealing Himself as 'author of all this thou seest', makes the bequest of the Garden, prohibits the fruit of the one tree and gives him lordship of all creatures VIII 311-348." (22)

En el sueño de obscuridad Eva es tentada: "to present herself to nature as an object of adoration." (23)

Tanto Adán como Eva son conducidos ante el árbol del conocimiento. El guía satánico ofrece a Eva el fruto prohibido e incita a la desobediencia. En cuanto a Adán, "his guide presents an object of religious adoration, and introduces a prohibition which is to be the test of his obedience." (24) A diferencia de la oscuridad en Eva, el primer impulso del hombre es mirar hacia el sol y "to seek the source of light and his own being." (25)

(21) Murray W. Bundy, op. cit., p. 161

(22) Idem.

(23) Idem.

(24) Idem.

(25) Ibid., p. 162

Así, mientras que Adán instintivamente busca a Dios, Eva tiende a buscarse a sí misma como objeto de adoración, lo que implica idolatría.

Este contraste de elementos oníricos tiene por objeto puntualizar que:

Adam at the moment of his creation was not susceptible to the kind of temptation to which Eve's dream showed that she was susceptible.

(26)

Cuando Eva refiere su pesadilla a Adán, éste la tranquiliza certificando que ha sido la fantasía o la imaginación, "lesser faculties that serve Reason" V 101- 102, la causante de su sueño. El esposo aprovecha esta ocasión para aconsejarle:

~~E~~vil into the mind of god or man  
May come and go, so unapproved, and leave  
No spot or blame behind: which gives me hope  
That what in sleep thou didst abhor to dream,  
Waking thou never wilt consent to do.

V 117-121

En estos pasajes apreciamos de paso que el papel de Adán con respecto a Eva es el de guía, instructor y padre espiritual.

Pero, como nos manifiesta el autor, las notas del poema cambian y adoptan un carácter trágico. El poeta analiza la crisis del conflicto en el Libro IX, después de haber retratado a los actores del drama y darnos claros indicios de su personali-

dad: Satanás, ser negativo por antonomasia, Eva susceptible al pecado si le atacan la vanidad y Adán, superior a Eva a quien sin embargo ama profundamente.

Han transcurrido cuatro Libros a partir del sueño de Eva, y el proceso de la caída se acelera tras de la visita de Rafael quien les ha advertido del peligro inminente que los amenaza.

El maligno busca afanosamente, mientras tanto, una creatura en el paraíso para introducirse en ella. Encuentra a la serpiente, "for in the wily snake, whatever sleights none would suspicions mark." IV 91-92

Posteriormente, Milton presenta la complicación de la siguiente manera: Eva se separa de Adán, es tentada por el demonio y cae; regresa con su marido y propicia la caída de éste, lo que constituye la transgresión total al mandato divino.

El primer paso, la separación de la pareja, se nos muestra con gran agudeza psicológica. Eva se empeña en trabajar por su lado después de que los esposos han elevado a Dios sus peticiones matinales.

Los argumentos de Eva son rebatidos consistentemente por su marido.

Eva insiste en dos ocasiones. Primero, asegura que mientras más se esfuerzan en podar y cuidar el jardín, éste muestra una pujanza incontrolable. Si cada uno trabajase por su lado su labor sería más eficiente, ya que: "while they garden closely together, glances and smiles and casual talk about things freshly noticed interrupt and slow up their work." (27)

Puesto en guardia el esposo, trata de hacer cambiar de parecer a Eva recordándole que el trabajo no se les ha impuesto tan rigurosamente; le dice que con sus manos juntas, es decir acompañados, podrán combatir el peligro que los amenaza. Amorosamente le recuerda que sin él no estará protegida:

Adam's native insight enables him to conjecture that their conjugal love must excite Satan's special envy. Eve should not leave the faithful side that gave her being.

(28)

Ante tal contestación, Eva pone en duda la confianza de Adán hacia ella.

El esposo se dirige a la mujer como "Daughter of God and man" IX 291, recordándole sumisión tanto al Creador como a él. En primer lugar le reitera que no debe subestimar el peligro. No desconfía de ella, sino que al encontrarse sola, el demonio intentaría su primer incursión. Eva no debe olvidar que: "Subtle he needs must be, who could seduce angels." IX 307-308

Eva tercamente insiste, excesivamente segura de sí misma por segunda ocasión: "what is faith, love, virtue unassayed alone, without exterior help sustained? IX 335-336. Incluso llega a poner en duda la sabiduría del Creador: sería la suya en todo punto una felicidad muy frágil si es que ellos juntos o separados estuvieran expuestos sin más a sufrir algún daño.

(27) Harry Blamires, op. cit., p. 214

(28) Ibid., p. 215

Aquí llegamos a un punto crucial, Adán firmemente insiste en que no existe ningún defecto en la creación y mucho menos en el hombre:

The only danger lies in man himself, but it is within his own control. He cannot be harmed against his will. Man's will is free-freely obedient to his reason; and his reason is sound, but needs to be cautious and always alert.

(29)

Adán concluye señalando a su esposa que si quiere demostrar su constancia, primero pruebe su obediencia, pero finalmente cede cometiendo de este modo un error craso.

En primer lugar, al permitir que la voluntariosa Eva hubiese impuesto su capricho, Adán trastoca la armonía antes existente. Además exhibe una marcada preferencia por su compañera, e incluso somete la razón y el más elemental buen juicio para complacerla. Hace de lado la sabiduría y permite que Eva se aleje. No volverán a gozar de armonía espiritual sino hasta después de que se reivindicquen moralmente y el Hijo de Dios los reconcilie al final de la obra.

El demonio pues, no puede encontrar ocasión más propicia que al encontrar a Eva sola. Su labor de ataque se facilita.

La tentación que propone a Eva sigue el mismo patrón del sueño inspirado por el maligno y referido con anterioridad.

La serpiente adula a Eva. Ésta, sorprendida de que el animal hable, se entera de que a través del fruto prohibido se ha originado tal prodigio. El demonio la conduce al árbol no sin antes alabar sus frutos y poner en duda el mandato divino que niega al hombre tales beneficios. El tentador, fingiendo indignación, pregunta:

Why then was this forbid? Why but awe,  
Why but to keep ye low and ignorant

IX 703-704

El demonio tergiversa todo el plan divino y persuade a Eva a comer del árbol. Eva, como nos dice Milton, tras un momento de titubeo,

..... with her rash hand in evil hour  
Forth reaching to the fruit, she plucked, she ate

IX 780-781

En seguida regresa con Adán quien viene a su encuentro. La transformación de la mujer es evidente; con su pecado también se vuelve falsa, y hasta cierto punto se asemeja al tentador. El demonio no tendrá que enfrentarse abiertamente con Adán; su mala influencia está siendo encauzada por Eva.

Y efectivamente, Eva, ahora como tentadora, procede a incitar a Adán a que también coma del fruto. Apoyándose en el argumento de que no es peligrosa la desobediencia, sino que por el contrario, ésta ampliará su visión y lo convertirá en dios, Eva pone como ejemplo a la serpiente la cual ha adquirido el habla humana y la sabiduría. Finalmente contemplamos la degradación moral de Eva en el instante en que "[she] crowns her

pretence with a lie. It was chiefly for Adam's sake, she says, that she sought this new state of being." (30)

Las resonancias del pecado de Eva en Adán se aprecian en tres niveles: la expresión física, la emotiva y la intelectual. En el primer plano, el asombro de Adán es evidente y lo lleva a dejar caer una guirnalda de rosas que había entretejido mientras se desarrollaba la tentación. Este presente es "a tragic reminder of that down-dropping of showered roses that covered their innocent nakedness in the bower of love." (31)

Con este gesto delicadísimo, Milton inicia el marcado contraste de los mundos prelapsario y postlapsario: antes y después de la caída. Ocurrido esto, Eva ya no puede ser coronada como intentaba Adán.

Las expresiones emotiva e intelectual se fusionan y tenemos que en Adán el asombro da paso a una impresión fuertemente emocional. Un débil reproche a modo de reflexión personal constituyen sus primeras palabras:

How art thou lost, how on a sudden lost,  
Defaced, deflowered, and now to death devote?

IX 900-901

Se aprecia claramente que las funciones intelectuales son reemplazadas por el sentimiento de inminente pérdida por lo que Adán se concreta única y exclusivamente a meditar qué será de él sin su compañera. La decisión que toma es compartir las con-

(30) Harry Blamires, op. cit., p. 232

(31) Ibid., p. 233

secuencias, mientras que trata de acallar su razón con la esperanza de que el Creador no los destruirá:

With liberal hand: he scruppled not to eat  
Against his better knowledge, not deceived  
But fondly overcome with female charm.

IX 998-999

Milton subraya el hecho de que Adán "[is]not deceived" para indicar que éste voluntariamente opta por comer del fruto prohibido; que los argumentos de Eva no son el motivo que lo impulsa a desobedecer sino el pensamiento de su futuro personal sin su compañía. Las sugerencias de Eva contribuyen a la toma de decisión de su esposo mas no son el factor determinante; éste es la marcada preferencia que siente Adán por Eva. Los efectos de dicho acto serán materia de análisis en el siguiente capítulo. Por el momento, hay que hacer hincapié en que el conflicto de Adán estriba en la alternativa entre Dios y la creatura. Su abandono del deber y del amor que merece Aquél y la afición apasionada que siente por ésta: "The 'Bond of Nature' IX 956 proves stronger than the law of obedience." (32) Esto es lo que constituye una indigna preferencia por parte de Adán, ya que el elegir entre la creatura y el Creador e inclinarse por la primera, señala degradación o distorsión en la prioridad de valores y una especie de idolatría.

Si por otro lado nos atenemos al concepto de virtud heroica previamente discutido, encontramos que a pesar de las carac-

(32) Harry Blamires, op. cit., p. 234

terísticas internas y externas del personaje que nos hacían pensar en el héroe, éste no es capaz de sostener una postura auténticamente heroica si hablamos en términos épicos:

Since all things are of God, who embodies the highest value, the single highest good is keeping the bond with God. Thus obedience is the keystone, and it gives substance to love and wisdom.

(33)

Enfocando el papel formal de Adán dentro de la obra, me inclinaría a clasificarlo dentro de la categoría de héroe trágico cuya "hamartia" o falla es la de relegar el amor que debía a Dios a un segundo plano y elevar al primero su pasión por Eva. El personaje asume una actitud marcadamente romántica al anteponer el sentimiento a la razón. Ahora bien, este romanticismo discrepa con la visión clásica del mundo que Milton sustentaba y de la que era portavoz.

Según Bundy, retomando el punto de la falla trágica, la "hamartia" del protagonista es en gran parte "apisteia", es decir, "lack of faith in the source of all strength; a lack of faith in his own nature and in that wisdom to which he might have turned in his hour of trial." (34)

El protagonista trastoca los valores de la belleza y la sabiduría y en vez de guiarse por la razón, se deja conducir por la fantasía o concupiscencia. Esto es, el deseo immoderado

(33) John E. Seaman, op. cit., p. 29

(34) Murray W. Bundy, op. cit., p. 169

de los bienes terrenos y los goces sensuales:

The first sight of Eve and the stimulation of the "lower nature" bring the fatal preference for beauty;... as the result all higher knowledge falls degraded.

(35)

En este capítulo señalé los siguientes aspectos. El sueño de Eva, inspirado por Satanás, es el antecedente directo del conflicto de Adán, el cual es presentado con gran detalle en el Libro IX del poema.

La preparación del clímax en el Libro VIII incluye el relato del sueño del protagonista, el cual, comparado con el de su compañera en los Libros IV y V, nos ofrece la siguiente consideración: Adán y Eva muestran marcadas diferencias en sus personalidades, a saber: el hombre es un teólogo natural plenamente consciente de la sumisión al Señor, mientras que Eva necesita de la indispensable dirección de su pareja para obtener el conocimiento de Dios. Su primera reacción después de ser creada, su narcisismo, es un síntoma de idolatría que llegará a su máxima expresión con la caída de la pareja humana.

La importancia de ambos sueños radica en la susceptibilidad a la tentación por parte de Eva.

El clímax del argumento del poema está dividido en tres fases: la separación de la pareja, la tentación y caída de Eva y la tentación y caída de Adán.

(35) Idem

En el primer movimiento, la separación de Eva y Adán, la perspicacia psicológica de Milton es evidente al aproximarse a la figura femenina quien se nos muestra voluntariosa y excesivamente segura en sí misma.

Las dos últimas fases, las tentaciones, involucran a su vez dos errores fundamentales en el comportamiento del protagonista y que resaltan su debilidad por Eva: no proteger a Eva como era su obligación, y permitir que la mujer trabajase por su lado en vez de haber impuesto su autoridad. El ceder a la voluntad de la mujer propicia a la vez un resquebrajamiento de la armonía preexistente facilitando de esta manera, la labor demoníaca de subversión.

La tentación y caída de Eva es como si el sueño maléfico gradualmente fuera convirtiéndose en realidad. Satanás, bajo el aspecto de la serpiente, ataca el lado flaco de la mujer: la vanidad, y consecuentemente el tentador promete la divinidad a través del fruto prohibido.

Con la caída de Eva la acción se precipita, repercutiendo en tres niveles en la reacción de Adán. En orden de importancia tenemos el emotivo, el intelectual y el físico. Los dos primeros se manifiestan íntimamente ligados; la impresión en el ánimo del protagonista es tal, que descarta cualquier otra posibilidad de escape y decide compartir el sino de Eva. Con esta acción el poeta señala una actitud altamente emocional. Adán por lo consiguiente, antepone el sentimiento a la razón.

La incapacidad del protagonista de sostener la virtud he-

roica lo categorizan más bien como héroe trágico. La estatura como héroe épico se pierde en el instante en que el personaje hace evidente su elección.

El conflicto de Adán puede caracterizarse de la siguiente manera: el protagonista resiste débilmente al antagonista, ya que su enfrentamiento es indirecto. Es Eva postlapsaria la que incita la desobediencia bajo el influjo de Lucifer. En este momento, el hombre no se ha dado cuenta que él mismo, por su negligencia en vigilar a Eva, ha preparado su ruina.

Coexisten dentro del personaje dos naturalezas: la racional y la del sentimiento en el momento de la opción. El personaje confiere preponderancia a la última sobre la primera.

Los efectos de la caída son instantáneos y ofrecen nuevos matices para el enriquecimiento del clímax cuando comparamos el personaje tanto en su estado prelapsario como postlapsario. La caracterización del protagonista en términos trágicos, mas no heroicos, enfatizará la relación entre Dios y la creatura, mostrando en los Libros X, XI y XII la resolución de la crisis.

### IV.3 Adán postlapsario.

Adán en su estado postlapsario experimenta un cambio radical. Los efectos de la degradación moral de Adán son en primera instancia: su entrega a la lujuria, al goce puramente carnal de su compañera; en seguida la ilusión de haberse convertido en dios y finalmente un estado de angustia y desesperación que desemboca en las mutuas recriminaciones de Adán y Eva. El pecado torna al protagonista en una persona insegura, angustiada, lujuriosa y resentida.

El final del Libro IX y los Libros X, XI y XII de la epopeya analizan el desenlace y la resolución del conflicto del personaje. Milton procura no dejar ningún cabo suelto en el desarrollo del conflicto y redondea la obra por medio del uso de paralelismos y ecos que enlazan los sucesos de los libros precedentes, por lo que los decretos divinos en el tercer Libro encuentran su paralelo en el Libro X. En éste hallamos los siguientes aspectos: las repercusiones de la caída en los personajes y el paraíso; la "anagnórisis" o reconocimiento de culpa, el arrepentimiento y la reconciliación de la pareja.

En los últimos Libros (XI y XII), Milton nos ofrece la visión de la suerte de la humanidad caída.

Apreciamos también que el desenlace es una concatenación de causas y efectos representados por el conocimiento del mal y la paradoja de "the fortunate fall."

Los últimos pasajes del Libro IX nos muestra el intercam-

bio de recíprocos reproches de la pareja que siguen después de que ambos han dado rienda suelta a sus instintos.

Adán culpa a Eva de haberlos desposeído de la felicidad:

Would thou hadst hearkened to my words, and stayed  
With me... we had then  
Remained still happy, not as now despoiled  
Of all our good, shamed, naked, miserable

IX 1134-1139

La mujer por su lado le reclama no haber impuesto su autoridad y dejarla expuesta al peligro:

Being as I am, why didst not thou the head  
Command me absolutely not to go,  
Going into such danger as thou didst?

IX 1155-1157

Es pues evidente que la armonía entre la pareja ya no existe. El amor que se profesaban no tiene el mismo sentido ya que la lujuria lo convierte en un acto puramente sensual en la que tanto el marido como la mujer son objetos de placer el uno para el otro.

La reconciliación de la pareja sigue los siguientes pasos: víctima de la desesperación, Adán trata de encontrar la manera de disculparse. Eva, mientras tanto pide humildemente perdón a éste y el personaje viendo la humildad y sumisión de su esposa ablanda su dureza y admite su propia culpa y su responsabilidad como marido, ya que la mujer había sido confiada a su cuidado: "To me committed and by me exposed" X 957.

Sin embargo no existe una cabal reivindicación puesto que Eva insinúa el suicidio:

..... in thy power  
It lies, yet ere conception to prevent  
.....  
So death shall be deceived his glut, and with us two  
Be forced to satisfy his ravenous maw.  
X 986-991

Adán, más calmado ahora, comprende que el suicidio sería una aberración y añadir un pecado aún más grave que el o los pecados ya cometidos, por lo que apreciamos el primer movimiento decidido a la reconciliación y al arrepentimiento, lo que redunda en última instancia un sentimiento positivo:

But raise, let us no more contend, not blame  
..... [let us] strive  
In offices of love, how we may lighten  
Each other's burden in our share of woe.  
X 958-961

A partir de esta reacción positiva colegimos que Adán tiene la posibilidad de hallar misericordia en el arrepentimiento. El poeta subraya este punto, ya que a diferencia del protagonista, el demonio por su orgullo es incapaz de cualquier acción que tienda al arrepentimiento. Por lo tanto:

Adán y Eva van del reconocimiento de la propia culpa a la contrición, a la confesión y a la confianza en la misericordia de Dios.

(36)

Esta confianza no se verá defraudada ya que el Hijo de Dios con su infinito amor al hombre intercede por él ante el Padre,

(30) Amelia S. de Farrés, "Coherencia y optimismo en el desenlace de El Paraíso Perdido." en Ensayos sobre John Milton: Epopeya y drama. México, UNAM, 1976. p. 59

quien no revoca la sentencia de muerte, pero la dulcifica. Dios los había creado con los dones de la inmortalidad y la felicidad. Perdida esta última, la inmortalidad sólo serviría para intensificar su dolor y desdicha. Aun después de que el Hijo pronuncia la sentencia de incrementar las fatigas del hombre y la mujer cuando Adán procure su alimento y ésta dé a luz a sus hijos, el juicio es benévolo:

And the instant stroke of death denounced that day  
Removed far off...

X 210-211

El trabajo de mediación da principio. El Hijo de Dios se compadece de la desnudez de la pareja y confecciona El mismo las vestiduras que los cubrirán exteriormente. Interiormente Adán tendrá que hacer uso de una armadura, "the Son's robe of righteousness" X 222, que rechace los consecutivos embates del enemigo, confiando en la justicia y misericordia divinas.

En lo que respecta al conocimiento adquirido por el hombre al degustar el fruto prohibido, notamos fuertes elementos irónicos. Adán conoce por medio del mal ganado el bien perdido. De ahora en adelante aquilatará la bondad o maldad de sus actos por el contraste entre ellos y calibrando las consecuencias.

Finalmente, como apunté en el capítulo III, Dios Padre vela por el futuro bienestar espiritual de sus creaturas y envía al arcángel Miguel para que los expulse del paraíso y los consuele de esta pérdida.

La visión del futuro de la historia humana (Libros XI y XIII), hará que Adán aprecie en su justa perspectiva los valores de la

obediencia, el correcto uso de la libertad, el amor y la constancia.

La visión de Adán revela dos paradojas esenciales: la verdadera libertad reside en la obediencia a los mandatos divinos cuyo único propósito es acercar al hombre con Dios. El Creador aprovecha el mal causado para lograr un bien supremo: la Redención, la máxima prueba de amor de Dios al hombre y medio eficaz para recobrar todo lo perdido.

Haciéndose eco de San Pablo, Milton afirma: "donde abundó el pecado sobreabundó la gracia." Rm 5:20 (37)

El protagonista exclama:

..... Full of doubt I stand,  
Whether I should repent me now of sin  
By me done and occasioned, or rejoice  
Much more, that much more good thereof shall spring.  
XII 473-476

A manera de colofón de esta revelación el personaje aprende que lo mejor es obedecer y amar con un santo temor de ofender al único y verdadero Dios XII 561-562. Al mismo tiempo Adán tiene como objetivo la reconquista del Paraíso, esta vez como una condición interior del alma en la que el amor y virtudes que le acompañen lo harán poseedor de un Paraíso interior:

..... then wilt thou not be loath  
To leave this Paradise, but shalt possess  
A paradise within thee, happier far. XII 585-587

(37) Biblia de Jerusalén, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1975.

La última imagen de la pareja cierra con broche de oro la cohesión del poema. Desterrados Adán y Eva del Paraíso con la Providencia como guía, siguen su solitario camino con las manos entrelazadas.

## V Conclusiones

Por todo lo anteriormente expuesto concluyo que el conflicto de Adán, tal como se manifiesta en el Libro IX, constituye el clímax del argumento que el poeta propone al inicio de la obra.

La afirmación de la Providencia Divina y la justificación de los caminos de Dios para los hombres giran alrededor del comportamiento de este personaje. La centralidad del mismo es manifiesta cuando observamos la confluencia de las acciones de los demás personajes en él, a saber: Dios Padre, Dios Hijo, Satanás, Eva y los ángeles.

Adán está colocado justamente en el centro de colisión de dos fuerzas necesariamente opuestas, lo que determina su carácter esencialmente dramático.

En primera instancia, el hombre es objeto de la curiosidad y envidia de Satanás quien pretende vengarse en él de la derrota sufrida en el campo de batalla cuando se rebeló contra Dios, por lo que Adán se convierte en instrumento de venganza del demonio quien intenta por este medio contristar a Dios y subvertir sus designios.

Teniendo como directriz el mal, el antagonista planea destruir al hombre por medio de la astucia y el engaño.

Tras de contar con la anuencia del concilio satánico convocado por él mismo, emprende la marcha hacia el Paraíso seguido del Pecado y la Muerte (Libro II).

Ante el peligro inminente que se cierne sobre la creación, Dios Padre anuncia el triunfo del proyecto satánico por lo que el Hijo de Dios se ofrece como víctima propiciatoria para reparar el daño ocasionado (Libro III).

La discusión del destino del personaje en ambos concilios incrementan la tensión dramática ya que el protagonista todavía no ha aparecido en escena.

El comportamiento de Adán durante la crisis exalta la importancia del concepto de virtud heroica, recurso épico convencional cuyo reiterado manejo en la obra tiene por objeto contrastar las diferentes actitudes que asumen los personajes principales en el poema.

La virtud heroica consistente en la obediencia y en la caridad o amor son ejercitadas por el Hijo de Dios mientras que Satanás representa la antítesis. Adán, ante los patrones alternativos de conducta de los anteriores, no actúa consistentemente en relación a la virtud heroica.

Por lo consiguiente, el personaje adopta más bien el papel de héroe trágico cuya "hamartía" o falla propicia su caída:

At one point, Adam follows in the tradition of heroes who fall, at another he abandons Satan's way and discovers the meaning for him of the pattern of heroism in Christ.

(38)

El análisis del Adán prelapsario arroja las siguientes consideraciones.

(38) John E. Seaman, op. cit., p. 63

El personaje es partícipe de la perfección divina, un ser feliz por naturaleza. El poeta enfatiza su privilegiado estado, la gracia que posee, su lugar dentro de la cadena de seres y los atributos de que goza: razón, libre albedrío, voluntad, excelstitud física y la armónica relación con Eva, la cual es reflejo del amor divino entre Dios Padre y Dios Hijo.

Por medio del uso recurrente de la imagen de la pareja humana con las manos entrelazadas, Milton establece los parámetros para identificar la armonía existente entre los esposos. En su estado prelapsario o antes del pecado, la pareja está unida; la escisión se lleva a cabo cuando los esposos se separan, pecan y posteriormente se agreden mutuamente. Al final el reencuentro de Adán y Eva es signo inequívoco de un proceso de reivindicación moral que sigue a la caída.

El conflicto es evidente cuando el protagonista tiene que elegir entre obedecer y permanecer fiel a Dios o compartir la muerte de Eva después de que ésta ha caído. La opción por esta última exhibe una indigna preferencia: la creatura en vez del Creador. Su pecado estriba también en el inadecuado uso de la libertad al postergar la razón ante el predominio del sentimiento.

Defino la debilidad de Adán como el excesivo afecto apasionado que profesa a su esposa, y por lo consiguiente, Adán llega a relegar el más elemental buen juicio con el afán de no contrariar ni oponerse a los deseos de Eva.

Aquí notamos la visión clásica de Milton quien se esfuerza

en subrayar las ventajas de reprimir la pasión con el objeto de que el hombre adquiriera un pleno señorío, no sólo sobre su entorno físico, sino sobre sí mismo, por lo que el paraíso es básicamente una condición interior del alma y una actitud definida ante la vida.

El humanismo del autor se expresa al mostrarnos a los personajes prelapsarios como entes libres de pecado pero no impecables; ambos son susceptibles de caer.

El conocimiento adquirido después del pecado presenta un fuerte matiz irónico: el hombre conoce el mal ganado a raíz de la pérdida del bien y la inocencia.

En la resolución del conflicto, esta ironía da paso a la paradoja: Dios se valdrá del pecado original para mostrar su misericordia en el plan salvífico de Redención. El Hijo de Dios Encarnado será el segundo Adán; su comportamiento rehabilitará al hombre caído. La frustración del proyecto satánico de destrucción por parte del Hijo anuncia la derrota definitiva del pecado y la muerte, lo cual implica la reconciliación del hombre con Dios y la satisfacción de la justicia divina.

Por lo consiguiente, considero a Adán un personaje dinámico que evoluciona como resultado del desarrollo del argumento. Como última consideración, señalo que los antecedentes de la crisis y la resolución de la misma constituyen la columna vertebral del poema.

Las preocupaciones teológicas y humanistas de Milton, universales en el pensamiento occidental, y ya presentes en su pensamiento poético-religioso, hacen de El Paraíso Perdido una teodicea.

VI Bibliografía.

- Blamires, Harry. Milton's Creation: A Guide through Paradise Lost. London, Methuen & Co Ltd., 1971.
- Bundy, Murray W. "Milton's Prelapsarian Adam" en Milton: Modern Judgements. Great Britain, Macmillan & Co Ltd., 1968.
- Flint Thrall, William y Addison Hibbard. A Handbook to Literature. Revised and enlarged by C. Hugh Holman. Nueva York, The Oddissey Press, 1960.
- Fowler, Alastair. Introducción a Paradise Lost de John Milton. London, Longman Group Ltd., 1971.
- MacCallum, Hugh. " ' Most Perfect Hero ' : The Role of the Son in Milton's Theodicy." en Paradise Lost: A Tercentenary Tribute. Editor Balachandra Rajan. Canadá, University of Toronto Press, 1969.
- Milton, John. Paradise Lost. Editor Alastair Fowler. London, Longman Group Ltd., 1971.
- Saravia de Parrés, Amelia. "Coherencia y optimismo en el desenlace de El Paraíso Perdido." En Ensayos sobre John Milton: Epopeya y drama. Estudio preliminar, selección y notas de María Enriqueta González Padilla. México, UNAM, 1976.

Seaman, John E.      The Moral Paradox of Paradise Lost. The  
Hague, Mouton & Co. Printers, 1971.

Taylor William, Dianne.      "Satán, ¿Héroe de El Paraíso Perdido?"  
En Ensayos sobre John Milton: Epopeya y  
drama. México, UNAM, 1976.

Tillyard, E. M. W.      The Elizabethan World Picture, Harmondsworth,  
Middlesex, Penguin Books, 1969.

Varios.      Biblia de Jerusalén. Bilbao, Descleé de Brouwer, 1975.